

P. Josep M.^a Coll d'Alemany, S. I. **(Barcelona 14/09/1934 - San Cugat del Vallés, Barcelona 20/12/2017)**

Homilía en su funeral

Queridos hermanos y familiares de Josep M^a Coll Alemany, dignísimas autoridades de la Universidad Ramón Llull, queridos compañeros jesuitas, amigos todos: unas palabras de exhortación a la luz de los textos que acabamos de escuchar.

Entre nosotros hay compañeros que seguramente harían una memoria mucho más cercana que la mía de Josep M^a Coll y Alemany, de su trayectoria intelectual y de sus contribuciones al mundo de la filosofía y de la teología. Sin embargo, se me han pedido a mí unas palabras de recuerdo y de exhortación en esta homilía en la eucaristía de despedida. Las haré con gusto y afecto, evocando la relación en que puedo basar mis apreciaciones, mirando de iluminar la persona y la trayectoria de nuestro hermano Josep M^a Coll y Alemany a la luz del misterio de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Mis recuerdos apuntan a que sólo hemos convivido dos años de nuestras vidas en la larga etapa juntos en la Compañía de Jesús desde que el año 1953, Josep M^a entró en la Compañía en Roquetas, junto al Observatorio del Ebro. Yo entré dos años después. El primer año en que coincidimos fue en Sant Cugat, cuando él cursaba el tercer año de Filosofía y yo el primero. Era el curso 1959-60. Más tarde, solo estuvimos juntos, en el curso 1969-70 en el Colegio Belarmino de Roma, donde ambos hacíamos el bienio de tesis en teología que yo hice a gran velocidad y que, en cambio, Josep M^a cursó con mucho más reposo y profundidad, modelando el tema de la tesis en diferentes momentos, hasta inclinarse finalmente por una aportación de calidad por la perspectiva personalista, uno de los motivos que continuaron atrayendo su atención a lo largo de toda su vida académica e intelectual.

Después de estas atapas de formación, compartimos diversas tareas en el marco de la Facultad de Teología de Barcelona, primero, y más tarde en la estructuración de la Facultad de Teología de Catalunya que tuvo lugar a lo largo de los cursos 1984-85 y 1985-86. Allí estuvimos juntos representando a la Sección St. Francesc de Borja en la comisión que elaboró el plan de estudios de la nueva facultad de Teología que comenzó su andadura el curso 1984-85. Recuerdo reuniones importantes de este nuevo plan de estudios tratando temas de una cierta profundidad e importancia con los representantes de la Sección St. Pacià (Jose M^a Rovira Belloso y Josep M^a Via Taltavull). Más tarde coincidimos también en la elaboración del programa de licencia especializada en Teología Fundamental en el Instituto de Teología Fundamental que la Santa Sede encomendó aquellos años a la Provincia Tarraconense de la Compañía. La Teología fundamental como gozne entre la reflexión filosófica y teológica fue uno de los intereses centrales de su dedicación y su docencia en Filosofía y Teología. Ya en la etapa de su bienio romano había colaborado en algunas reuniones de los encuentros navideños de profesores de Teología de Catalunya presentando ponencias sobre esta temática. Vale la pena recordar, finalmente, su etapa como primer Decano de la nueva

Facultad de Filosofía de Catalunya desde la que accedió a primer presidente del equipo Rector de la Universidad Ramon Lull. Allí mostró un talante que había caracterizado de forma eximia la actividad política de su padre, Miquel Coll i Alentorn, presidente del Parlamento de Catalunya en la renovada Generalitat que llegó con la democracia. Hasta aquí, en escorzo, unos leves trazos de su trayectoria que no pretenden en manera alguna haber cubierto los puntos más destacados de su vida, pero que constituyen la base de mi evocación de la persona de Josep M^a.

Y ahora unas palabras sobre el texto del evangelio que acabamos de escuchar. Lo reproduzco aquí en esta versión escrita para que el lector pueda hacerse cargo de la exhortación que viene a continuación.

- Mc 12, 28.** Un letrado que había oído la discusión, notando lo bien que les había respondido, se acercó y le preguntó: ¿Qué mandamiento es el primero de todos?
- 29.** Respondió Jesús: El primero es: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor,
- 30.** y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas"
- 31.** El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento mayor que éstos.
- 32.** El letrado replicó: Muy bien Maestro, tienes razón en decir que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él,
- 33.** y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.
- 34.** Jesús, viendo que había respondido inteligentemente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

He escogido un texto de los evangelios en el que resuene de alguna forma la figura de Josep M^a Coll. Sin pretender haber encontrado el texto más acertado, pensando en Josep M^a y en su trayectoria, me ha venido a la cabeza la pregunta que un teólogo hace a Jesús sobre el primer mandamiento de todos. Podríamos decir, sin temor a exagerar, uno de los grandes ejes de la visión teológica de Jesús. Pero, además, vale la pena subrayar que he escogido el texto de Marcos no porque sea el más original (que lo es), sino porque es el más iluminador para nosotros hoy. Por diversas razones. Y me refiero a algunas de ellas.

En primer lugar, porque es en Mc donde el que hace la pregunta es un teólogo. Y la pregunta se dirige a Jesús. El que pregunta es un especialista en la tradición religiosa, un teólogo, y Jesús es quien es interrogado. La respuesta de Jesús tiene un interés central. La respuesta va más allá de la pregunta en la medida en que Jesús responde al primer mandamiento con una referencia al Deuteronomio, pero también al Levítico. Con lo cual profundiza y amplía el alcance de la respuesta.

Aquí está la segunda originalidad. Esta conjunción entre el Deuteronomio y el Levítico recoge un tema que será central en la mayoría de los grandes autores del NT: el núcleo más profundo de la fe cristiana es amar a Dios y amar a los hermanos. Mateo lo presentará de forma solemne en la descripción del juicio final. Lucas lo ilustrará con la que llamamos la parábola del buen samaritano. Estamos en el corazón del cristianismo y la originalidad es de Jesús. En lo que se refiere a Juan, todos recordamos el texto de la 1Jn: "Si alguien dice que ama a Dios, pero no ama al hermano, es un mentiroso porque el que no ama al hermano que ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (4,20).

Pero, volvamos al texto de Marcos. La tercera originalidad es que aquí, el teólogo judío retoma la respuesta de Jesús i, hay que subrayarlo, la repite con una anuencia sin matices. Esta reiteración retórica contribuye a subrayar la importancia de la respuesta: se repite al pie de la letra la respuesta de Jesús. Se trata de un texto central de la tradición judía que los judíos piadosos recitan dos veces cada día hasta el día de hoy. En una palabra, la tradición judía se apunta aquí de forma clara a una originalidad de Jesús que, sin ser del todo ajena al sentir más profundo de judaísmo, va más allá de la enseñanza de los maestros judíos. Jesús, profundizando la tradición que ha vivido, va más allá que esta tradición. Cuanto más profundiza el judaísmo, Jesús se va situando más allá de la tradición judía.

Pero queda todavía un punto de originalidad de Mc. En consonancia con la enseñanza de Jesús, el teólogo judío añade algo que Jesús no había dicho en este lugar: “amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios”. Aquí sí que hemos transcendido el judaísmo. Marcos lo enseña de la mano de un maestro judío. Considero que el texto de Marcos, en este movimiento de avance dialéctico que hemos apuntado, puede evocar la tarea teológica de Josep M^a Coll. La pregunta por el núcleo central de la teología la dirige a Jesús un maestro en teología judía. Y es precisamente a través de la respuesta de Jesús como los teólogos y pensadores judíos y cristianos profundizan su doctrina y sus enseñanzas. La teología es aquí un don que se recibe y del que hemos de estar agradecidos. Considero que el talante filosófico y teológico de Josep M^a Coll era el del don y el de la acción de gracias. Sus afinidades intelectuales iban por caminos que no todos compartíamos, pero que ciertamente tenían como objetivo una progresiva profundización de la revelación de Jesús.

Pienso que, con este pensamiento, podemos celebrar la eucaristía de despedida con el corazón agradecido, evocando la figura de nuestro hermano y amigo Josep M^a Coll, dando gracias a Dios de su vocación cristiana, de su trayectoria como intelectual y de su tarea apostólica como miembro de la Compañía de Jesús.

Oriol Tuñí Vancells, S. I.
Barcelona, 28.12.2017